



NUM. 51. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 21 DE DICIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



iene á mas andar el dia veinte y cuatro, aniversario del nacimiento del Redentor del mundo, y EL MUSEO lo saluda con júbilo, uniendo su voz al concierto de la civilizacion que, desde aquel memorable suceso, ha dado pasos gigantescos hácia

sus destinos providenciales. Si, la época presente, con todos sus vicios, con todas sus miserias, con todas sus imperfecciones, vale infinitamente mas que los pasados tiempos: la idea sembrada por Jesucristo y regada con su sangre preciosa, ha fructificado, y hoy, por mas que lo contrario aparezca en ocasiones, apenas habrá una conciencia en cuyo fondo el derecho y la justicia no sean reconocidos y consagrados. El que rompió las cadenas materiales del esclavo, no habia de permitir que la mas noble parte del hombre permaneciese aberrojada; por eso la doctrina del Crucificado ahuyentó las tinieblas; por eso la criatura, que los antiguos consideraban como cosa, fue reintegrada en su personalidad por el derecho nuevo; por eso, en fin, los pueblos cristianos celebran hace diez y nueve siglos este acontecimiento sin igual, dando expansion á su alegría, en muestra de gratitud al beneficio inmenso de que le son deudores, y que es nada menos que el de haber entrado en el camino que conduce á la plenitud de la vida.

La cuestion de la Conferencia sobre los asuntos de Roma, continúa, á lo que entendemos, en el mismo ser y estado que la dejamos en nuestra anterior revista. Dícese que las potencias invitadas á tratar de ellos están estudiando; tal vez sea esta la causa de que ya no se haya reunido el Congreso. Mr. Rouher, que habia dicho en uno de sus discursos en el Cuerpo legislativo que jamás Italia iria á Roma, ha explicado posteriormente la frase, declarando que Francia no es hostil á la unidad italiana, pero que está resuelta á proteger á Roma. Sin embargo, los últimos despachos telegráficos siguen ocupándose de los rumores de próxima disolucion del Cuerpo legislativo, é indican que el gabinete de Florencia tiene el propósito de apelar á igual medida respecto de las Cámaras italianas. En éstas sigue muy animada la discusion sobre las interpelaciones, durante el curso de las cuales el ministro de Justicia manifestó que Garibaldi fue preso legalmente por haber querido sobreponerse á las leyes votadas por el Parlamento, y que la conducta de aquel caudillo provocó la intervencion francesa; anadiendo, que Italia entera desea la caída del poder temporal, pero no por la violencia. La discusion promete aun durar algun tiempo. Tal es, en suma, el estado de las cosas en Italia y Francia desde nuestra última reseña. Hacemos caso omiso de los rumores de abdicacion de Victor Manuel, que ya han corrido varias veces, y de la noticia de que en el Mediodía de Italia es grande la agitacion en favor de la autonomia de las Dos Sicilias, aumentando el movimiento separatista en la Tierra de Labor, en las Calabrias y en los Abruzzos, porque hasta ahora ningun indicio grave hay que revele que semejantes sucesos puedan verificarse.

Ha llamado la atencion que Bélgica haya sido la primera potencia de Europa que ha reanudado sus relaciones diplomáticas con la república de Méjico, y ha llamado la atencion sin duda por la circunstancia del parentesco inmediato que unia á la familia real de Bélgica con el difunto emperador Maximiliano. No sabemos que tenga otro fundamento la presuncion de la inminente salida de algunos de los ministros del gabinete belga, que hemos visto consignada en varios periódicos.

Tambien anuncia la prensa de París que se han transmitido órdenes á Tolon, para que al primer movimiento que haya en Italia ó en los Estados Pontificios, la escuadra y las tropas estén dispuestas á partir. Además,

los franceses refuerzan sus guarniciones desde Marsella hasta la frontera de Italia. A este anuncio corresponde otro nada tranquilizador, á saber: que el gobierno italiano está aumentando las fortificaciones, ya formidables, del antiguo Cuadrilátero, especialmente la plaza de Mántua. Los italianos han bautizado con el nombre gráfico de *cable de la intervencion* el submarino que una compañía inglesa va á tender entre Marsella y Civita-Vecchia, previa concesion del gobierno francés.

Parece que el conde de Bismark va á recibir el título de duque de Sadowa, que le concederá el rey de Prusia para solemnizar el sétimo aniversario de su advenimiento al trono. Alguna parte, quizá, de la real munificencia hubiera tocado en esta circunstancia al señor Dreyse, el inventor del célebre fusil de aguja, verdadero héroe de aquella batalla, segun los austriacos, los cuales siempre le han atribuido la victoria, mas que al valor y á la disciplina de sus antagonistas los prusianos; pero Mr. Dreyse acaba de fallecer, segun parte comunicado por la *Agencia Fabre* á sus periódicos, acompañado de los breves apuntes biográficos siguientes:

«Nació en Somerda el 20 de noviembre de 1787 y era hijo de un cerrajero. En 1809 ya se ocupaba en la construccion de fusiles, y despues de haber trabajado como operario en distintas poblaciones de Prusia y Francia, regresó á su ciudad natal, en donde estableció varias fábricas de objetos de hierro dulce.

Todos sus esfuerzos al regresar á su patria se dirigieron á inventar un fusil que disparara muchos tiros en poco tiempo. Al cabo de muchos ensayos y una perseverancia á toda prueba, llegó á inventar el fusil de aguja, que en su primera forma recibia la carga por la boca del cañon. En 1836 logró inventar el fusil de aguja que se cargaba por la culata. A pesar de haber trascurrido tantos años desde su invencion, hasta hace muy poco no se han conocido los efectos de aquella arma terrible. El señor Dreyse deja una regular fortuna hija de su trabajo y de su constancia en perseverar en una idea.»

Los prusianos deben estar agradecidos, en primer término, á este célebre industrial, asi como en segundo lo van estando los ejércitos que comienzan á usar el arma de su invento perfeccionada, la cual, segun una frase que ha de perpetuarse con su memoria, *ha hecho maravillas* recientemente en Mentana. Esta frase ha sido calificada con dureza, y en verdad que podria de-

fenderse muy bien por cierta clase de filántropos que, conviniendo en la desgraciada necesidad de la guerra, en muchos casos, creen, y lo creen hasta de buena fé, que una guerra breve, por atroz que sea, evita los males sin cuento que traen consigo las de larga duración.

Las autoridades inglesas han prohibido las procesiones fúnebres de los fenianos. Estos piden la abolición de los privilegios de la Iglesia protestante en Irlanda, y han volado parte de la cárcel de Clerkenwell, donde estaba preso el coronel Burke, á cuyo hecho ha debido su evasión.

Siguen llegando pormenores del terrible huracán que, por lo visto, ha dejado sentir su furia, y continúa ocasionando estragos en numerosas poblaciones de América, contándose entre ellas Puerto-Rico. Leemos en un parte, que la capital de Santo Domingo fue visitada por un huracán en la mañana del 13. Esta frase es también propia del telégrafo, el cual va creando un lenguaje que produce escalofríos, y no de gusto.

Se confirma la noticia de haber estallado la guerra entre Haití y Santo Domingo. Dicese que los dominicanos cuentan con 4,000 hombres y se han apoderado de la importante provincia de Caobas.

Vemos también un despacho que anuncia haber declarado Juárez la guerra al Estado de Guatemala.

En el Perú, las discordias civiles aumentan. A la salida del último vapor, el general Prado marcha con fuerzas considerables sobre Arequipa, donde reside el gobierno insurreccional, que seguía atrincherando las iglesias y otros edificios públicos.

En el Callao se tenía el saqueo, y se habían formado compañías de voluntarios del país y de extranjeros.

El buque peruano *Cuyler* ó *Rayo* anda de una parte á otra como el alma de Garibay, sin que nadie se digna reconocerlo por suyo. El gobierno de Colombia lo rechaza; el de Washington no quiere admitirlo, de manera que si no es mas afortunado que hasta el presente, se dará por bien servido con entregarse á nuestros intrépidos marinos, como presa que legítimamente les corresponde.

El teatro real de la ópera Italiana en Lóndres ya no existe. Un incendio voraz, declarado en la noche del 6, en que, felizmente, no habia función, lo convirtió en un montón de negras ruinas, antes de llegar la primera bomba: tal fue su intensidad desde el principio. Gracias á las medidas que se adoptaron así que cundió la noticia del siniestro, pudieron salvarse las casas y palacios circunvecinos y evitarse infinidad de desgracias personales. Dicho teatro, uno de los principales de Europa por sus dimensiones y condiciones artísticas, tenia tres fachadas, y en su planta baja habia muchas tiendas donde el comercio y la industria almacenaban incalculables riquezas.

Hay ángeles terrestres que son el diablo. Ana Arnold, hermana de un fondista de Lucerna, ha obtenido el premio de primera clase en el concurso celebrado en aquella ciudad, para recompensar al mejor tirador de rifle. Cuéntase, no obstante, que la Arnold es toda una amazona por su belleza y gallardía: si esto es verdad, ya disminuye un tanto el mérito de su triunfo: mataría con sus hechizos á sus competidores, antes de comenzar el certámen, digámoslo así, y tuvo muertos por rivales.

El marqués de Hastings, uno de los mas ricos propietarios de Inglaterra, conocido también por su afición á las carreras de caballos, resolvió poco há abandonarlas y vender todos los que poseía. El mas caro, y eso perdiendo en la venta, le ha valido medio millón y pico de reales. ¡Qué caballo, qué afición, qué venta y qué compra!

Ha llegado á esta córte el almirante Ferragut, de origen español, que manda la escuadra anglo-americana destinada á los mares de Europa. Este marino se distinguió notablemente en la guerra de su país, por la toma de Nueva-Orleans, Mobila y otras empresas.

Aunque el frío de estos últimos dias no ha sido tan intenso como el de los anteriores, todavía lo es bastante para conservar helada la ría de los Campos Eliseos, donde se divierten en patinar algunos aficionados.

Los señores Rivera y Oudrid han retirado su aplaudida zarzuela *Un estudiante de Salamanca*, del teatro de Jovellanos. Ignoramos las causas que han motivado esta determinación.

Acompañamos en su profunda pena al popular actor don Mariano Fernandez, que ha experimentado en poco tiempo la terrible desgracia de perder á sus dos hijos, el mayor de los cuales contaba veinte años, siendo uno y otro la esperanza y la alegría del simpático artista. Con este motivo se ha dicho que piensa retirarse pronto de la escena: respetando como debemos respetar el sentimiento que le ha dictado esta idea, unimos nuestra voz á la de todos sus amigos, aun cuando no hemos tenido ocasión de cultivar su amistad, para que desista de ella, convencidos por esperiencia propia, de que si hay algo en el mundo que pueda dulcificar tamaña amargura, ha de encontrarse principalmente en el cultivo de las artes, y mas cuando se ve recompensado con la estimación y el cariño del público.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ASTRONOMIA.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN GÜELL Y RENTÉ.

La contemplación de ese espacio infinito en que se mueven innumerables mundos, el conocimiento de los fenómenos que ofrecen, el estudio de su constitución física, y la valuación de sus volúmenes respectivos; determinar la posición que ocupan unos respecto de otros, el órden con que componen el mundo esterior, y los efectos provenientes del movimiento y concurso de todos ellos entre sí: hé aquí el profundo objeto de la Astronomía, ciencia la mas hermosa y magnífica de todas las ciencias experimentales. Su origen, como el de todas las ciencias de observación, se desconoce completamente, porque la época de los primeros albores de la reflexión del género humano, y sus primeros adelantos en el estudio de la Naturaleza, se pierden, con el origen del hombre, en la oscura noche de los tiempos. Ni por medio de la historia ni de la cronología puede preljarse nada con exactitud acerca de este punto tan interesante. Lo que únicamente puede admitirse, por pertenecer á una época mas asequible á la investigación histórica, y en virtud de las indicaciones que nos suministran la tradición y algunos monumentos de una antigüedad remotísima, es que la civilización y la cultura humana tuvieron su cuna en el Asia oriental y meridional, en aquellos países situados á las orillas del Indo y del Ganges, cuyos conocimientos estendiéndose hasta el Egipto, Grecia y Roma, fueron á ilustrar á las demás naciones que han sucedido á estos pueblos famosos; y que mediando mas tarde el oscuro período de los siglos bárbaros, las ciencias quedaron estacionadas en las sendas del progreso, no volviendo á desarrollarse hasta muchos siglos despues, merced á las expediciones al Oriente y á la comunicación con los árabes, desde cuya época la antorcha del saber empezó á brillar en la culta Europa. Por lo demás, considerar á los caldeos como fundadores de la Astronomía es muy aventurado, pues esta ciencia bien puede asegurarse que nació con el primer hombre; y así es, que ningun pueblo de la tierra, ni los fabulosos personajes de Belus y Urano, ni aun el mismo Zoroastro pueden considerarse como inventores de la Astronomía.

Sobre este punto están conformes todos los historiadores filósofos, así como en considerar al pueblo egipcio, entre todos los de la antigüedad, como el único que se dedicó con mas aprovechamiento al estudio de la Naturaleza, y á la observación atenta de sus misteriosas operaciones. En prueba de este aserto baste decir, en obsequio á la brevedad, que segun el testimonio de Vitrubio, Macrobio, Lucano y otros, los sacerdotes de ese país tenían desde mucho tiempo antes de la Era cristiana tablas astronómicas, conocian las revoluciones de los planetas Mercurio y Venus alrededor del sol, la esfericidad de la tierra, la duración del año de 365 dias, y otros muchos secretos de la Naturaleza, lo que unido á la dirección exacta que dieron á los cuatro lados de sus Pirámides, hacia cada uno de los cuatro puntos cardinales, dan una idea muy alta de la sagacidad de sus cálculos y de su brillante estado de cultura, al que debieron preceder indudablemente muchos siglos de observaciones y de trabajos, como lo comprueban también la famosa piedra de Auxum descrita por Bruccio y los templos de Melkarth y Henné y el obelisco de Phila situados en el alto y bajo Egipto. La antigüedad y el esplendor de este país, tan célebre en la historia de la humanidad, se hallan además demostrados por infinitos testimonios, pues Diodoro de Sicilia, que viajó por Oriente 60 años antes de Jesucristo, refiere que los sacerdotes egipcios le aseguraban que su civilización y la dinastía de sus reyes se remontaba á quince mil años; y Platon, en el *lib. II de las leyes*, dice que las obras de pintura y escultura de los egipcios revelaban una existencia de mas de diez mil años, y que eran tan bellas como las de sus dias y trabajadas con igual arte y bajo las mismas reglas. Ante testimonios de esta especie, y de otros muchos que pudiéramos citar, es difícil dudar de estas épocas remotas de la civilización humana. La fama de estos conocimientos y el deseo de instruirse en los misterios de la Naturaleza, atrajo á los mas célebres filósofos de la Grecia. Tháles de Mileto fue el primero que con este objeto pasó á Menfis 600 años antes de Jesucristo, y merced á su gran talento filosófico fundó á su vuelta la escuela jónica, resumen de todos los conocimientos del Oriente, y por medio de la cual elevándose sobre todas las ideas de su tiempo investigaba el origen de las cosas y la transformación de una sola sustancia. En la filosofía natural de esta escuela se enseñaba la figura esférica de nuestro planeta, la oblicuidad de la eclíptica, la causa de los eclipses del sol y de la luna y hasta predecirlos con exactitud matemática, como lo prueba el que anunció Thales en 585 y que se verificó precisamente, segun Herodoto, cuando Cijares y Aliato se preparaban á combatir en una gran batalla, que no pudo llevarse á cabo porque aterrados los ejércitos, considerando el fenómeno como un aviso del cielo, hi-

cieron la paz despues de seis años de guerra. La escuela de Thales tuvo por sucesores á Anaximandro, á Anaximenes y á Anaxágoras. Al primero se le deben las cartas geográficas, y Diógenes Laercio le atribuye el gnomon ó cuadrante solar, que usaban los antiguos para hallar las alturas y las declinaciones de los cuerpos celestes. Anaxágoras fue el propagador mas importante de la escuela jónica; pero habiendo comprendido que la Naturaleza es un gran todo, cuyos fenómenos están sometidos á una sola ley, fue tenazmente perseguido por los atenienses, porque de este modo destruía, segun ellos, la influencia de los dioses sobre la Naturaleza, limitando sus operaciones á leyes fijas é inviolables; acusación injusta que no disculpan ni la superstición ni la ignorancia, pues muchas de las hipótesis de la filosofía griega, aunque producto de especulaciones temerarias, por su facultad adivinatoria, no han dejado de influir en cierto modo en el progreso de los conocimientos humanos, habiendo adquirido despues por la esperiencia y la comprobación científica, un grado tal de certidumbre, que constituyen en nuestros dias, por decirlo así, la esencia de la filosofía creada por esa brillante pléyade de genios que comienza en la Edad Media con Duns Scott y Guillermo de Occam, continúa en el siglo XVII con Bacon y Descartes, y concluye en nuestro siglo con Herschel y Laplace.

El sentimiento intuitivo y la tendencia á sintetizar las miras acerca del mundo y las relaciones que ofrecen en su universalidad las cosas de la Naturaleza, se manifiestan de una manera mas imponente en la escuela itálica, fundada por Pitágoras. Para este filósofo, segun el testimonio de Filolao y el de la antigüedad toda, los cuerpos celestes estaban habitados; las estrellas eran verdaderos soles tales como el nuestro, y la tierra no estaba fija en el espacio, sino que volteaba alrededor del sol como los otros planetas: del mismo modo, admitía que los cometas no eran *nubes errantes* como las llamaban Jenofanes y Theon de Alejandría, sino cuerpos reales y efectivos, obra eterna de la Naturaleza. También fue el inventor del ingenioso dogma de la *metempsicosis* ó trasmigración de las almas; pero muchas de sus hipótesis, particularmente las que se refieren al sistema del mundo, á pesar de su exactitud, no fueron admitidas despues de este filósofo, no sólo porque sus discípulos las enseñaban sin pruebas y de una manera simbólica, sino por la creencia generalmente admitida en aquellos tiempos, y apoyada en la autoridad de filósofos como Platon y Aristóteles, que suponía á la tierra sin movimiento alguno en el centro del Universo.

El desarrollo progresivo de la idea del mundo y los progresos en el conocimiento científico del espacio, continuaron despues de Pitágoras en la famosa escuela de Alejandría, con los trabajos de Aristiles, Apolonio de Parga, Conon y principalmente de Aristarco de Samos, ardiente partidario de la filosofía itálica, y tan conocedor de los fenómenos del mundo físico, que fue el primero que siglo y medio despues de Alejandro reconoció la enorme distancia que media entre nuestro planeta y las estrellas fijas, el que presintió el doble movimiento de la tierra, y el que determinó el radio aparente del sol en la 1440ª parte de toda la circunferencia, cantidad media de los dos límites que Arquímedes asignó algunos años despues. Digno también de mención es Eratóstenes por haber hecho la primera medida de grado geográfico para determinar el espacio comprendido entre Syena y Alejandría, á fin de calcular la circunferencia de la tierra; pero entre todos los astrónomos de la antigüedad, Hiparco, dotado de un talento eminentemente práctico, es el mas célebre de todos por haber reformado la Astronomía, sometiéndola á sus exactas observaciones los elementos mas principales de esta ciencia. De todos sus descubrimientos el mas importante es la precesión de los equinoccios á que le condujo la comparación de sus propias observaciones sobre las estrellas fijas, con las de Aristiles y Thimocharis, á pesar de que el gran filólogo Bæckh, contra la opinión de Letronne é Ideler, atribuye este descubrimiento á los pitagóricos. Las matemáticas le son deudoras de la trigonometría esférica que empleó en todos sus cálculos, así como la geografía le debe también el método de determinar los lugares de la tierra por su longitud y latitud. De todas las obras que escribió este distinguido astrónomo sólo ha llegado hasta nosotros su *Comentario crítico de la esfera*; todas las demás perecieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría, y sólo las conocemos por el *Almagesto* de Tolomeo, uno de los monumentos científicos mas preciosos que nos ha legado la antigüedad. En el período de tres siglos que separa á estos dos grandes hombres, tuvo lugar la reforma del calendario hecha por disposición de Julio César, y el descubrimiento del fenómeno puramente astronómico del flujo periódico del mar, debido á Posidonio, que lo estudió detenidamente en Ilija y en Gádes. Esta misma época, por razón de su particular tendencia á generalizar los conocimientos, fue muy notable en el engrandecimiento del talento humano, pues Lucrecio, el gran poeta de la Naturaleza, escribió en verso la filosofía de Epicuro; Ciceron esplicó la de los académicos; Séneca la de los estoicos; y Plinio, recogiendo todas las observaciones

hechas hasta su tiempo, creó la historia natural y Es-
trabon la geografía.

Tolomeo, que sigue á estos hombres ilustres, es la
figura mas interesante de la ciencia antigua. Su talen-
to universal fue útil á todos los conocimientos. El es el
fundador de la óptica experimental, y el que abrió el
camino á la física matemática de nuestros dias; y la
cronología, la gnomónica, la geografía y la mecánica
fueron objetos de sus profundos estudios; pero este cé-
lebre astrónomo, á pesar de su vasta instruccion, guia-
do por una falsa aplicacion del principio de uniformi-
dad de las leyes de la Naturaleza, supuso que todos los
astros estaban enclavados en el espacio, al que conside-
raba como una bóveda sólida cristalina que circulaba
en torno de la tierra en veinte y cuatro horas. Para dar
razon y demostrar la causa del movimiento del sol y
de los planetas alrededor de la tierra, imaginó Tolo-
meo la enredosa teoría de los epiciclos, tan absurda
como contraria á las leyes de la mecánica, pues hoy
está demostrado matemáticamente por la gravitacion
universal y por las leyes de Kepler, que ningun astro
puede girar alrededor de otro en órbitas exactamente
circulares, sino elípticas y hasta parabólicas como las
de los cometas, cuyos cuerpos, surcando en todos sen-
tidos nuestro sistema solar, han probado la falsedad
de los cielos de cristal supuestos por Tolomeo, del
mismo modo que han destruido en nuestros dias la
fábrica de los torbellinos de Descartes, que se fundaba
en el movimiento circular del éter. El embarazo que el
sistema de Tolomeo ocasionaba á los astrónomos para
explicar los fenómenos celestes, sugirió á los árabes la
idea de reformarlo; y Alpetragio, impugnándolo, su-
puso que los astros se movían en espirales, conjetura
ingeniosísima que explica el movimiento diurno con
alguna claridad. El sistema de Tolomeo, sin embargo
de estar apoyado tan sólo en el débil testimonio de
nuestros sentidos, subsistió catorce siglos ejerciendo en
la ciencia la misma influencia dominadora que la secta
de Aristóteles en filosofía, hasta que en el siglo XVI,
desde cuya época data el desarrollo de los conoci-
mientos humanos y la brillante era de nuestra regenera-
cion científica, se rectificaron algunos de los grandes
errores de la filosofía, que tanto obstruyeron en los si-
glos anteriores la marcha progresiva de las ciencias
por la senda de la perfectibilidad; y todas aquellas teo-
rías absurdas, contrarias á los buenos principios de in-
vestigacion, desaparecieron de la atmósfera de la cien-
cia, como desaparecen del espacio las nubes que oscu-
recen la claridad del sol.

(Se concluirá.)

JOSÉ GENARO MONTI.

LAS FIESTAS DE NAVIDAD.

El 25 de diciembre es el dia en que la cristiandad
solemniza todos los años la Natividad de Nuestro Se-
ñor Jesucristo.

Las fiestas que se celebran con motivo de tan fausto
acontecimiento empiezan en la víspera de tan señal-
ado dia, y se prolongan hasta el 6 de enero, que es el
de la Adoracion de los Santos Reyes.

Están de consiguiente las fiestas de Navidad com-
prendidas en un período de catorce dias, si bien la
mayor parte de estos no se designan en el calendario
como festivos.

Lo son, sin embargo. Preguntádselo á los empleados,
que en todo este tiempo no tienen que ir á la oficina.
Preguntádselo á los estudiantes, que en todo este
tiempo no tienen que ir á clase.

Preguntádselo á los chiquillos, que en todo este
tiempo no dejan de permitirse con estrepitosos instru-
mentos las mas rudas agresiones contra to los los apa-
ratos acústicos.

Respecto á éstos, nos hemos quedado muy cortos di-
ciendo que las fiestas de Navidad duran catorce dias.
¡Ojalá no durasen mas que catorce dias! Empiezan
próximamente un mes antes del 25 de diciembre, con
harto sentimiento de todos los vecinos que, teniendo
cabeza, no la tienen de bronce, ó que están obligados
bien ó mal á servirse de la que tienen, sea como
quiera, para ganar el pan nuestro de cada dia.

No creemos que Nuestro Señor Jesucristo, que es
todo bondad, pusiese ningun reparo en que se supri-
miese una buena parte del ruido con que su naci-
miento se celebra.

Este ruido es una de las razones que hay mas pode-
rosas para que se nos figure poco menos que imposi-
ble escribir una regular reseña de las fiestas de Na-
vidad. ¿Quién puede escribir rodeado de tambores y
zambombas?

Hay otra razon para que el que se ha comprometido
á reseñar las fiestas de Navidad retroceda ante la mag-
nitud del compromiso. ¿Qué ha de decir el revisero
mas fecundo en expedientes, que no se haya ya repeti-
do hasta la saciedad, tratándose de unas fiestas que co-
mo la de la Resurreccion, la de la Asuncion, la de
Pentecostés y la del Viernes Santo, se fundaron, se-
gun afirma el mas grande de los Padres de la Iglesia,
en tiempo de los Apóstoles?

En todas las poblaciones es siempre igual el aspecto
exterior que ofrecen las Navidades, y el que nota entre
unas y otras alguna diferencia, puede estar seguro de
que esta depende del estado especial de su ánimo. ¿Cómo
al pobre Tántalo, que este año está cesante, y carece
de recursos para celebrar las Navidades, han de pare-
cerle éstas tan alegres como en los años en que, amen-
de los aguinaldos que de bóbilis bóbilis caian en otro
tiempo sobre las dependencias del Estado como llovi-
dos del cielo, habia cobrado anticipadamente su paga?

Y luego un año, aunque sea casi un quebrado que
por insignificante se desprecia en la vida de la huma-
nidad, es mucho en la vida de un hombre. En el tras-
curso de un año sobrevienen muchas peripecias y vicis-
tudes en las familias, y estas peripecias y vicisitu-
des son con mucha menos frecuencia prósperas que
adversas. El mal abunda infinitamente mas que el bien
en este valle de lágrimas.

Las fiestas, sobre todo las de Navidad, en que suelen
reunirse para celebrarlas juntos los miembros disper-
sos de cada familia, son muy ocasionadas á producir
una sensacion muy semejante á la que produce el re-
cuento de las fuerzas de que consta un ejército des-
pues de una dispersion ó una derrota. Es lo mas na-
tural que en esas alegres cenas de familia, con que se
solemniza la Nochebuena, se recuerde á algun objeto
adorado que despues de las Navidades anteriores ha
desaparecido del mundo de los vivos, y que se pre-
gunte cada cual á sí propio: ¿Podremos los mismos que
nos hemos reunido hoy, reunirnos en las Navidades
próximas? Y sus miradas se fijan en el patriarca de la
familia, que está ya muy viejo, ó en uno de sus niet-
tos, que está tísico.

Todas las fiestas son tristes para los tristes, y para
éstos las mas tristes de todas son las mas alegres. El
Viernes Santo y el dia de la Conmemoracion de los di-
funtos no despedazan tan cruelmente como las fiestas
de Navidad el corazon de los afligidos. Los tristes res-
piran mejor en una atmósfera de tristeza. Prefieren un
cementerio á un salon de baile.

Similia similibus. Es preciso creer en la homeopatía
de los sentimientos, para contrarrestarlos. No se mitiga
el dolor sino con el dolor, ni se le vence sino entre-
gándose á él enteramente para que mas pronto consu-
ma sus fuerzas.

El empirismo vulgar aconseja á los tristes buscar en
la alegría la distraccion de sus penas. Este es un mal
sistema, opuesto al adoptado por el cristianismo desde
sus primeros tiempos. Es un sistema con el cual, aun
en el caso poco comun de conseguirse la distraccion
apetecida, se provoca una reaccion del dolor, que ataca
en seguida con fuerzas multiplicadas. El dolor es un
enemigo insidioso que se aprovecha para rehacerse, de
todas las treguas que incautamente se le otorgan.

Y como, para ser justos, en el número de los incau-
tos debemos contar á los pueblos, no puede parecernos
extraño que cuanto mas desgraciados, sean tanto mas
aficionados á fiestas. Estas son, en efecto, una de las
tres eses que el abuelo del último rey de Nápoles, ac-
tualmente destronado, consideraba necesarias para re-
gir los Estados: *Festa, Forza, Farina*. La fórmula no
discrepa mucho de la tan célebre en España: *Pan y To-
ros*, que es el *panem et circenses* de la antigua Roma.

Pero estamos faltando á lo pactado, y lo pactado pa-
ra todo escritor concienzudo está en el título de lo que
escribe. ¿Cómo legitimar el que hemos dado impruden-
temente á este mal pergeñado artículo?

Abí está el *quid*, que nos obliga á divagar y andar-
nos por las ramas, de miedo que tenemos de entrar en
materia. Porque la verdad es que no tenemos que re-
señar nada nuevo. ¿Qué podemos decir de las actuales
Navidades que millares de cronistas no lo hayan ya di-
cho de las anteriores? *Mutatis mutandis*, todas las Na-
vidades son iguales.

Todas tienen su preludio, que es la Noche Buena,
en que se cena mas ó menos opíparamente, con no
poco contentamiento en Madrid de los ultramarinos, de
los maragatos, de los confiteros, de los verduleros,
de los fruteros y tambien de los médicos de poca clien-
tela que, para aumentarla, se las prometen muy felices
del desarreglo y excesos que se cometen en la comida,
pues, como dice el adagio, de disgustos y cenas las
sepulturas llenas, siendo cosa sabida que en Navidad
hasta los mas metódicos se permiten un pinito y sacan
los pies de las alforjas.

En todas las Navidades, no obstante las sabias pre-
cauciones tomadas por los filantrópicos cafeteros man-
chegos, que son todos excelentes químicos, para que
el vino no se suba á la cabeza, los puestos de preven-
cion se convierten en casas de dormir de mas de cua-
tro adoradores de Baco.

En todas, no obstante caer siempre en diciembre,
los socialñeros hacen su agosto.

En todas la plaza Mayor y calles adyacentes se ha-
llan atestadas de un gentío inmenso que, contemplando
aquellos montes de comestibles que le rodean, se pre-
gunta asombrado: —¿Es posible que todo eso tenga
que ser tragado? ¿Qué abismo es el estómago del
hombre!

En todas las Navidades hay en la plaza Mayor para
cada ciudadano que compra un pavo, y aunque no
sea mas que una pava, cien mozos de cordel que se

disputan la inmarcesible gloria de llevarlo á su casa.
En todas las Navidades se venden capones, que
son gallos contemporáneos del que oyó cantar San
Pedro, y que seguían siendo gallos dos horas antes de
aparecer en el mercado.

Mucho bullicio y muchos atracones, que dan por
resultado muchas cefalalgias y muchas indisposiciones
de estómago, hé aquí á lo que se reducen las fiestas
con que se celebra todos los años la Natividad de
Nuestro Señor Jesucristo.

Comprometidos á reseñar las de este año, no pode-
mos hacer mas que parodiar á aquel buen fraile que
en la fiesta de un pueblo, teniendo que predicar sobre
la vida y milagros de su santo patron, dijo: «Amados
oyentes míos, el año pasado, en un dia tal como el de
»hoy, os referí todos los milagros que habia hecho
»vuestro glorioso titular, y como desde entonces no
»ha hecho ninguno nuevo, nada nuevo tengo tampoco
»que deciros.»

Mas para que no me llameis plagario, yo voy á con-
cluir de otra manera.

Muchos son los que no conciben las fiestas de Na-
vidad sin un obligado de pavo, y creen que el Titan
de los gallináceos ocupa un lugar en la mesa por dere-
cho propio. Se figuran que en las *agapas* de Navidad
el pavo tiene una importancia simbólica igual por lo
menos á la del cordero en Pascua Florida. No saben
que esos banquetes con que en Europa se celebra la
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo se celebraban
con mucha anterioridad á la introduccion en Europa
del *Meleagris gallopavo* de Linneo.

En algunas comarcas de Francia que hemos visita-
do, hemos oido que á los pavos se les llama jesuitas.
¿A qué este apodo? ¿Quién se lo ha dado? ¿Es algun
detractor ó algun apologista de la Orden? ¿Cuáles son
los vicios, cuáles las virtudes del pavo, que puedan es-
tablecer alguna analogía entre él y los hijos de Loyola?

No pudimos encontrarla.
Despues supimos que los pavos, que son oriundos
de América, donde viven en estado salvaje, fueron
introducidos en Europa por los jesuitas en 1524, es
decir, poco tiempo despues de la conquista de Méjico.
España es, pues, probablemente la primera patria
adoptiva que tuvo en Europa el ilustre Meleagro. ¿Glo-
ria, pues, á la hospitalaria España, que se come á
sus huéspedes! ¿Gloria sobre todo á los jesuitas! ¿Cómo
puede tener detractores una Compañía á la cual Eu-
ropa debe el pavo? ¿Cómo no tuvo presente este im-
portantísimo servicio el gran rey Carlos III?

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

TEATROS.

PRÍNCIPE.—Su historia de este año.—*Quien debe paga.*
—*El argumento de un drama.*—*Las Circunstancias.*—ZARZUELA.—Resurreccion del género.—*Luz y Sombra.*—Cuadro de verso.—*En casa del gaitero...*—*La letra con sangre entra.*—*La comedianta de antaño.*—NOVEDADES.—Sucursal de la Zarzuela.—*VARIEDADES.*—Página breve.—Vida aciaga de los *Bufos* españoles del Circo.

Si es achaque funesto de la época presente, la indi-
ferencia y el cansancio, revelados en el público que
asiste á los espectáculos, en las empresas que los di-
rigen, en los actores que representan las obras y en
los ingenios encargados de mantener viva, y en auge
consecuente la aficion al teatro nacional y la tradi-
cion del arte que tanto influye en el progreso civiliza-
dor de los pueblos, justo y necesario es, que no des-
maye en el difícil propósito de promover y despertar
el entusiasmo por lo verdadero, lo útil y lo bello,
quien á trueque de contrariedades desempeña una mi-
sion, no tan bien comprendida, como dignamente
aceptada.

Sistema es, y como tal odioso, el que tiende á des-
figurar los hechos, en menoscabo y ofensa de la ver-
dad; sistema tambien, y por la misma causa digno de
reproche, el que un dia y otro dia arroja el incensario
al rostro de sus ídolos, consiguiendo cegarles en vez
de alumbrar su razon. En un prudente término me-
dio ha de encerrarse el juicio imparcial de la crítica y
á él se acoge una vez mas nuestra modesta pluma,
para esponer ante los antiguos amigos y benévolos le-
ctores de El Museo, la situacion verdadera de la esce-
na dramática, al mediar el año teatral de 1867 á 1868.

El primero de nuestros coliseos se adjudicó en su-
basta á la única compañía que le solicitaba, digna por
to lo extremo de obtenerle. La corporacion municipal,
animada de los mejores deseos en beneficio de las le-
tras y de la declamacion, señaló en su primer pliego
de condiciones, premio para las obras y recompensas
para los actores; la subasta se declaró desierta, sin
duda por considerarse onerosos estos impuestos, y en
las cláusulas posteriores para el arriendo, se elimina-
ron aquellas que mas directamente hubieran redun-
dado en pro de la literatura. De esta manera pudo
aceptar el convenio la empresa que actualmente diri-
ge el teatro del Príncipe: desapareciendo el gravámen
que se le imponía, le era mas fácil allegar recursos

para el sostenimiento de los sueldos de los artistas, y merced á esta economía, viéronse unidos algunos elementos del antiguo cuadro dirigido por el primero de nuestros actores, con la compañía representada por la primera de nuestras actrices, y reforzados con el ajuste del señor Arjona. Realmente, ésta y no otra fue la mejor garantía, sancionada por el primer cartel de aquel coliseo. Los amantes de la escena española, engrandecida por figuras artísticas de tan subido valor, como la de los señores don Julian Romea y doña Ma-

tilde Diez, no podían menos de celebrar con júbilo y aplauso, la union de estos dos nombres que simbolizan la mejor de las conquistas, en los anales del moderno arte escénico. Julian y Matilde, unidos en el honroso palenque donde en otras épocas habian alcanzado el tributo unánime de admiracion que se debia á su inteligencia, era un acontecimiento digno de celebrarse, como en efecto aun se celebra en estos improvisados párrafos. Lástima que la tenaz dolencia que aflige al mas distinguido de los actores españoles,

impida su reaparicion en las tablas para compartir nuevos triunfos, representando en compañía de la señora Diez, y prestando ambos á las creaciones del ingenio un brillo y un encanto, del cual se vé privado el público hace tantos años condenado á ver ejecutar, y esto cuando mas, un solo papel á la perfeccion en las obras que se le ofrecen.

Bajo estos auspicios abrióse el teatro del Príncipe, tomando parte en su funcion inaugural, la señora Diez y el señor Arjona, sin que hayamos disfrutado tampoco,



PLAZA MAYOR DE MADRID, EN LAS FIESTAS DE NAVIDAD.

desde entonces, de la satisfaccion de verles representar en una misma obra, ni estrenar ninguna, al reconocido director de escena, é intérprete, sin rival, del don Diego de *El sí de las niñas*, y de otros muchos y difíciles caracteres dramáticos, con cuya abstinencia de estudio y la ausencia de otro primer actor de aquel teatro, el maestro en las lides cómicas don Mariano Fernandez, sumido hoy en una honda pena, de que somos participes, siéntese allí un vacío difícil de llenar completamente, por los esfuerzos aislados de Matilde y Arjona, y de la siempre discreta y aplaudida primera actriz doña Josefa Palma de Romea.

En prueba de esta afirmacion, presentes están en la memoria los estrenos de las dos comedias y el drama ofrecidos al público, sin que en su desempeño haya resultado un conjunto propio de la compañía que el car-

tel pregonó, á pesar de haber sido proclamada la importancia literaria de aquellas obras. Del juicio ilustrado de la prensa no se deduce que todos los actores que en ellas tomaron parte, secundaran el pensamiento de los autores, cuando distribuidos con mayor acierto los papeles, es de creer que los éxitos hubieran sido mas felices, completos y duraderos, sobre lo cual llamamos la atencion de la crítica independiente é insubordinada á ilegítimas influencias.

Quien debe paga, se titula la primera obra puesta en escena, original y en tres actos de don Gaspar Nuñez de Arce, poeta famoso y laureado en otras producciones. Con claro asunto y sana tendencia, desató los hilos de la sencilla trama, presentando un cuadro de costumbres que el auditorio saboreó entre aplausos, porque, si en su desenvolvimiento no resaltaba una per-

fecta verosimilitud y las situaciones pecaban de injustificadas, los conceptos sembrados en la comedia eran profundos y la forma delicada y bella. En tales condiciones se aquilató el mérito de esta obra, por lo cual enviamos al señor Nuñez de Arce el último elogio, aunque no el menos sincero.

Sometió despues al fallo público el señor don Antonio Hurtado su comedia original en tres actos *El argumento de un drama*, y en ella demostró, una vez mas, el dominio de su privilegiada musa, antes que el rígido acabamiento de un plan, basado en una falta efímera que no llegó á convencer al público. Aceptado, no obstante, el punto de enlace del argumento, consiguió éste interesar, no sólo por la exactitud de algunos caracteres, sino por la atinada combinacion de los elementos cómico y dramático, y muy singularmente por

TIPOS Y COSTUMBRES DE NOCHE-BUENA.



EL CESANTE.

—¡Pobrecitos! serán víctimas de los que tienen dinero...! es preciso conocer que hay muy malos sentimientos.



EL COCINERO DE CASA GRANDE.

—¿Con que el par por cuatro duros? Esos me ha dado el señor, mas yo miro... por la casa y no te doy mas que dos.



LOS DEL PUEBLO.

Cuando al pueblo no le faltan colacion y Nacimiento ¿dónde habrá mas alegría que en el pobre hogar del pueblo?



LA QUE COMPRA TURRON.

—Que me lo peses corrido y del mejor de Alicante, porque no todos los dias me convida *aquel* que sabes.



LA QUE COMPRA CASCAJO.

Con ocho cuartos de nueces, los hijos de mis entrañas pasarán la Noche-buena mas alegres que unas Pascuas.



LA MURGA.

—¿Tienes suerte? pues dos cosas te caerán: el premio gordo, y una murga que te deje por toda tu vida sordo.

la situacion capital del acto tercero, el mas importante y rico de poéticas galas, detalles oportunos y sentimentales rasgos. El señor Hurtado luchó en esta obra con la dificultad de la ejecucion, á que nos hemos antes referido, y asegurar no es dudoso que con otro repartimiento mas en armonía con la pintura de los caracteres, éstos hubieran sobresalido, abundantes de vida y de formas estéticas. Aun de este modo, la comedia fue aceptada con suma complacencia y consolidados los títulos que para honra suya ha sabido adquirir el señor Hurtado, poeta del magnífico *Toison roto*. Anunciada antes de su ejecucion con estrépito, y alabada despues desmedidamente, aparece en la misma escena la comedia en tres actos y en prosa de don Enrique Gaspar, *Las circunstancias*, que puesta en comparacion con las anteriores producciones de este escritor, significa un paso honorífico en la carrera dramática. Prueba de talento observador y de inventiva descubre en ella el señor Gaspar, y relevantes dotes

de imitacion en un género francés, cuyo principal mérito consiste en producir efectos y golpes teatrales que pueden impresionar vivamente, pero que no suelen convencer. El ilustre Scribe, prescindió en su teatro de la verosimilitud, pero siempre dejó que admirar el portentoso arte de sus fábulas, el estudio analítico de sus caracteres, y sobre todo el fin moral y la social enseñanza de sus obras. Los dramáticos contemporáneos de París, partidarios en su mayoría de una escuela corruptora que prostituye los elevados sentimientos del alma, tienen por medio aceptable para conmover á aquel público estragado, el grosero materialismo y la pintura de costumbres repugnantes. No debemos, empero, nosotros engolfarnos en ese laberinto deslumbrador, ni presentar la horrible realidad desnuda de las galas que debe prestarla el arte; no debemos describir el mal sin oponerle el necesario correctivo del bien, y si en *Las circunstancias* se resolviera el honrado problema de enaltecer la virtud, con un

desenlace práctico y elocuente, la mision moralizadora del escritor hubiérase cumplido. No ha sido así, en verdad; la *Ocasión*, que tal es la idea germinante y por consecuencia el título de esta comedia, no puede juzgarse en absoluto como instrumento, ni consejera del crimen; prevalece de ella la conciencia insegura y el espíritu débil é inclinado á la seducción del delito, pero la razon fuerte y templada en el deber moral, no se doblega con la facilidad que el señor Gaspar acepta como fundamento de su obra. Para mover su accion, háse valido además en el segundo acto de recursos hábiles, pero inexactos, abusando de éstas, que pudiéramos llamar licencias, en el tercero, y abandonando el incompleto desenlace á otra solucion falsa; y en el desarrollo de sus caracteres, pálidos unos y otros exagerados, ni aun ha querido absolver de pecado á la huérfana María, en quien pudo reflejarse un puro sentimiento que no llega á brotar de la aridez de la comedia. El público, sin embargo, la ha recibido

con la benevolencia que merecian la agradable y correcta forma de sus dos primeros actos y la abundancia de detalles; pero si el joven poeta ha obtenido un triunfo, con el cual nos lisonjamos, no por eso debe aceptar como verdaderas ciertas pomposas frases estampadas con letras de un molde trasparente, porque créanos el señor Gaspar, para que evite en lo sucesivo el escollo en que le han colocado; el juicio público que nace de la representacion de una obra, no obedece ni antes, ni despues, ni nunca, al mezquino criterio privado.

Resucita el género de la zarzuela, en el elegante coliseo de Jovellanos, su actual empresario, con una excelente compañía, la cual carecia de obras: apélase á un libreto que experimentaba un calvario de siete años, y presentado al fallo único y autorizado, éste se pronunció en favor del último y mas discreto arreglador de aquel pensamiento francés. *Luz y Sombra* es un poema legendario en el que, haciendo abstraccion del argumento, resalta un tinte melancólico y sublime, merced á los delicadísimos y sonoros versos del señor Serra. Conmovióse el público y se solazó con los donaires de su autor, favorecidos por la ejecucion, en tanto que el reducido cuadro de verso del mismo teatro, que cuenta con actores de justa reputacion y provecho, menos que otro, ha podido conseguir el perfeccionamiento indispensable en la total representacion de una obra. El empresario de la Zarzuela, buscó un auxilio en el verso, y á duras penas le ha encontrado, por falta de una primera dama y de un director de escena respetable.

Esto abrevió la precaria existencia de *En casa del gaitero...* traduccion endeble, de la endeble comedia de Sardou *Le famille Beneiton*. Género para nosotros averiado es el que cultiva, cuando pretende profundizar el mudo corazón de sus compatriotas, el popular autor de la decadente Francia dramática. La familia en cuestion, no podía enaltecer á la literatura ni al decoro social, y por eso sirvió para escitar la pasion del lujo, en vez de amortiguarla como la obra pretendia. ¡Rara condicion de un triunfo que vino á degenerar en negocio industrial!

Desaparece esta comedia con extraordinaria rapidez, y sin producir ni el coste de los vestidos de las actrices, y la sucede con parecido éxito *La letra con sangre entra*, obra original en tres actos, de autor, pero no de verso incógnito. Aquel diálogo, que no puede confundirse con otro alguno, delató al poeta, y por respeto á su esclarecido nombre, honor del Parnaso dramático, quisiéramos que el intransigente auditorio de la Zarzuela, hubiera acogido con mas benévolo miramiento, una comedia aderezada con una serie de brillantes escenas y de primores de estilo.

Despues se ha representado un drama en tres actos con prólogo y epílogo, original del señor don Patricio de la Escosura, é intitulado *La Comedianta de Antaño*. Destinada esta obra á reproducir un carácter histórico, el de la célebre comedianta la Calderona, que dió á Felipe IV, el segundo don Juan de Austria, limitase el castellano poeta y siempre inspirado lírico, al estudio de su protagonista y descuida á los personajes que la rodean: atiende mas que al enlace dramático, al efecto episódico, y va presentando una sucesion de cuadros, entre los cuales tiene la de gracia de que sea el primero el que descuelle. A pesar de esta inversion en el interés, éste no desaparece por completo, sino que toma mayores proporciones en la vigorosa situacion final del tercer acto, para cuyo desempeño hubiéramos querido aquella primera dama que hemos echado antes de menos, en este teatro. Interpretado el papel de la Calderona, menos contraído, en el del rey, el señor Casañer, y no tan tibio en el del amante, el señor Morales, el drama no hubiera resultado tan frio, manteniéndose en la escena y arrancando aplausos, menos efímeros que los que se le han dedicado, escepto en el epílogo, que es á nuestro juicio, el cuadro mas inferior de *La Comedianta de Antaño*. Asi y todo, fuera muy grato para nosotros, que abundaran en nuestra escena obras como ésta, porque ellas corresponden á la tradicion gloriosa del siglo literario, cuyo gusto é investigacion dramática pocos han profundizado con mas inteligencia que el señor Escosura.

Concrétase el teatro de Novedades á reproducir las obras del repertorio de la Zarzuela, y por lo tanto, nada ocurre que relatar de un templo que carece de imágenes propias.

El de Variedades registra una página breve, consagrada al primer actor Mata, que se dió á conocer ventajosamente, y al poeta novel señor Placer, encomiado con justicia, en la representacion de su drama, en un acto, *Hernán-Cortés*. Cedió este coliseo á la fatalidad que desde el principio le perseguia y cerró sus puertas, cuando los periódicos anunciaban que varias señoras de la aristocracia trataban de subvencionarle. Pero este artículo escede de su conveniente limite y vamos á terminarle, no sin dedicar antes un recuerdo á los Bufos.

En enero del año presente, y cuando no faltaba público impresionable que admitiese esas farsas, casi condenadas ya al olvido, convinimos con la opinion de un amigo nuestro, espuesta en un periódico, de que el

llamado género bufo español, desconocido de la mayor parte de nuestros escritores y sin recursos en la declamacion para sostenerse, porque los actores *especialistas* no pueden improvisarse, le constituia una *asociacion de personas reunidas para ganar el sustento, dedicándose á un vulgar oficio que no tiene relacion alguna con la ciencia de deleitar é instruir por medio de la representacion escénica*. Un *modus vivendi*, al que vuelven la espalda, hasta sus parciales desengañados por la esperiencia de un largo repertorio de *fascos* ruidosos y de sucesos desagradables. Prolijo fuera enumerar las obras que han estraviado el sentido comun del público: imposible señalar un triunfo legítimo en las ejecuciones allí verificadas. Y ante los hechos, que hablan tan alto, ¿es conveniente que la crítica sostenga un espectáculo, perjudicial á todas luces? ¿No presta un servicio señalado á los mal aconsejados y escasos actores de condiciones que existen en el Circo, apartándoles de la arena de los clowns y de los payasos, para que utilicen su trabajo de una manera mas decorosa? ¿Acaso no podrian entregarse al estudio, escitando la hilaridad del público, sin ofenderle? ¿Por qué soñar con enemistades que ellos mismos se han creado, escribiendo gacetillas como aquella en que su empresario decia: *Dame pan y llámame tonto?* ¿Por qué formar cábalas odiosas y alimentar rencores injustificados contra los enemigos, *amigos* de los Bufos? Basta por hoy.

11 de diciembre de 1867.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

EL ARBOL DE NATIVIDAD.

COSTUMBRES ALEMANAS.

La gran solemnidad de Natividad no es celebrada en ninguna parte con mas entusiasmo que en Alemania y en Inglaterra. En esos dos paises las costumbres patriarcales se conservan poco mas ó menos intactas, habiendo resistido á los nuevos regocijos propios de ese dia inventados por los poetas y romancistas, á quienes desesperaba el antiguo prosaismo, calificado de tal por ellos, y admitido en nuestra moderna sociedad.

Natividad no es sólomente una fiesta religiosa: el aniversario del nacimiento del Redentor, es la fiesta de familia por excelencia, el gran dia de los regalos que, en Francia se celebra en 1.º de enero; la época tan deseada por los niños, por los sirvientes y por todos los que tienen que recibir; tan temida de los que no tienen que dar. Es este tambien el momento de la reconciliacion universal. Todo verdadero cristiano olvida en ese dia sus odios, sus animosidades, sus penas, y animado de la mas pura concordia, da el beso de paz á su enemigo.

Las disensiones intestinas se estinguen en cada familia el 24 de diciembre, reinando entre sus individuos en la célebre Noche Buena la mas íntima y dulce fraternidad. Los amigos, los simples conocimientos, los extranjeros mismos al saludarse en su encuentro, cambian entre sí aquellas palabras que el Evangelio pone en boca de los pastores cuando vieron brillar la estrella que les atraía hácia Belen: ¡El Salvador ha nacido! ¡Ya la estrella se ve en el horizonte!

En las villas y en las ciudades de Alemania y de Inglaterra, no hay casa donde no se celebre la solemne fiesta poniendo el árbol de Natividad.

La víspera del gran dia, el 24 de diciembre, uno de la familia internándose en el bosque mas cercano, corta por el pie un tierno y lozano arbolillo, las mas veces un pino ó bien un acebo de verde follaje. Este árbol puesto en una caja pintada de verde, se coloca en el centro de la principal habitacion de la casa, generalmente aquella en donde se tienen las reuniones de noche; despues cuando los niños se retiran á dormir, se ponen en las ramas del árbol multitud de pequeñas bujías y un gran número de regalos mas ó menos ricos, segun la posicion social de cada familia.

A media noche se encienden las luces, se despierta á los niños y se les introduce en la sala, á donde el árbol de Natividad se supone haber nacido en tanto que ellos dormian. Entonces empiezan los gritos de júbilo y de sorpresa al espectáculo de la brillante iluminacion, que presenta un magnífico golpe de vista.

Despues, cuando los jóvenes héroes de la fiesta se han ampliamente satisfecho y admirado aquellas maravillas, un individuo de la familia, casi siempre el abuelo ó la persona de mas edad, coge uno por uno los frutos sobrenaturales del árbol encantado, distribuyéndolos entre los niños, principiando por el mas pequeño. Cada uno recibe con su aguinaldo una pequeña alocucion adaptada á su edad y á su inteligencia, donde se le hace comprender que el Niño Jesus ha sido el portador de aquellos regalos, manifestándoles que cesarán sus liberalidades al año siguiente si con su aplicacion y virtudes no se hacen dignos de ellas.

Esta ceremonia termina con la cena tradicional, hácese despues la plegaria en común, y cada uno se retira lleno de las mas dulces ilusiones á buscar en su lecho un sueño benéfico y reparador que corone la inalterable dicha de la feliz y celebrada Noche Buena.

En Alemania, sobre todo, no hay pobre aldeano que

no plante su árbol de Natividad, poniéndole con toda la suntuosidad que le permiten sus recursos. Para ello se impone sacrificios, economiza largo tiempo antes, y al llegar el gran dia las pobres gentes olvidan en veinte y cuatro horas sus miserias de todo el año, recogiendo para el triste porvenir en aquellos momentos de júbilo una porcion de recuerdos dulces y agradables.

Era el 24 de diciembre del año de gracia de 1760, en que se preparaban á celebrar el dichoso aniversario en una humilde casita situada sobre la esplanada de la gran floresta de Salzboung. Allí habitaba un pobre guarda llamado Francis Steuben; éste habia ido por la mañana á la selva á cortar un hermoso pino del norte, cuyas hojas afiladas y puntiagudas como agujas estaban coronadas de una linda manzanita resinosa. Una docena de pequeñas bujías estaban dispuestas artísticamente en el follaje de la manera mas conveniente para producir un efecto mágico. El honrado padre de familia habia llevado para obsequiar á sus hijos una caja con cierto número de esos juguetes que fabrican en Nuremberg con las maderas de la Selva negra, y que se venden en París con el nombre de juguetes de Alemania.

Aunque Steuben era un infatigable trabajador y su mujer una excelente ama de casa, estaban muy lejos, no sólo de nadar en la opulencia, sino aun de tener lo suficiente para satisfacer las necesidades mas indispensables de su numerosa familia. Tenian ocho hijos, de los cuales dos solamente, Margarita la hija mayor y su hermano Herman, estaban en edad de ayudarles un poco á sobrellevar la pesada carga que les agobiaba. Despues de ellos el mayor tenia diez años, y el último no estaba fuera de la cuna.

Por esta razon el guarda se habia visto obligado á enagenar en diferentes ocasiones algunos trozos de tierra que su mujer le habia llevado al matrimonio, y á pesar de esta resolucion extrema, vióse una tarde precisado á empeñar su casita, que se encontró bien pronto gravada, alcanzando la suma prestada y los intereses casi al tanto de su valor.

Un judío, Nathian Goritz, le tenia hechos aquellos adelantos, naturalmente con un rédito crecidísimo, como prestan los israelitas alemanes que especulan en ese pais pobre y sin industrias sobre la miseria de los infelices cultivadores.

Nathan Goritz que veia en la casita y el jardin de Steuben una importante adquisicion, habíale ido presutando aquellas sumas con la idea de al cabo de cierto tiempo apropiársela para sí, segun lo tenia de costumbre en otros casos semejantes.

Al considerar la posicion en que se encontraba por la inmediata é inexorable espropiacion, el honrado Steuben experimentaba algunas veces un desconsuelo profundo, abandonándose á las reflexiones mas amargas.

La sombra de Goritz le perseguía como una amenaza, y al ver de lejos la escuálida figura del usurero, imaginábasele que la ruina en persona avanzaba hácia él.

Sin embargo, aquel dia olvidó sus preocupaciones habituales y se sentia dichoso al contemplar en torno suyo las redondas y frescas mejillas de sus hijos, radiantes en aquella noche solemne de dulce felicidad. Escuchaba como una música celeste su ruidosa algazara, sus exclamaciones, sus gritos de sorpresa ante el árbol de Natividad.

Al llegar la noche, los niños fueron, segun lo tenian de costumbre, á dar el beso y las buenas noches á Steuben y á su mujer Dorotea, retirándose despues á sus cuartos, no sin echar una última y furtiva mirada sobre el árbol, ya puesto en su caja colocada en el centro de la habitacion.

Al cabo de una hora y cuando ya los creian dormidos, Steuben encendió las bujías que se veian brillar con una luz misteriosa al través de la verdura, y Dorotea colgó de las ramas los juguetes de brillantes colores, sobre los cuales las llamas de las luces y la del hogar arrojaban sus luminosos reflejos.

En fin, el momento solemne llegó. Dorotea entró en la alcoba de los niños, despues en la de las niñas; y ellos, que soñaban quizá con el árbol milagroso, se despertaron al escuchar estas mágicas palabras.

—Levantaos; ya el Señor ha nacido.

Instantáneamente levantáronse todos y entraron con indecible entusiasmo batiendo palmas y manifestando en todos los tonos su admiracion, asi que apercibieron el árbol luminoso cargado de los presentes llevados por el Niño Jesus.

La calma se restableció con dificultad; entonces Steuben procedió á la distribucion, empezando por el mas pequeño, que recogió su cordero blanco con collar de rosa, con una satisfacion que su sonrisa explicaba á falta de palabras.

El tiempo estaba borrascoso, los árboles de la floresta gemian agitados por el viento del Norte, y las violentas ráfagas esparcian en espesos turbiones la nieve tendida sobre la tierra como una inmensa sábana.

De repente llamaron á la puerta. Steuben y su mujer se volvieron con direccion al ruido. Los niños experimentaron una pasajera impresion de temor. Como se abrían, volvieron de nuevo á llamar con mas fuerza.

—Paure, no abras... ¡puñera ser un ladron! dijeron.

—No abras, no, amigo mio, gritó Dorotea tan asustada como los niños.

Sin embargo, Steuben se dirigió hácia la puerta, diciendo:

—Es necesario responder al huésped que Dios nos envía.

El viajero fue introducido. Este era un hombre de alta talla, de continente noble y magestuoso; representaba unos cincuenta años.

Al entrar en la sala arrojó su capa toda cubierta de nieve sobre un asiento; se quitó el sombrero y sacudió con la mano su barba y sus cabellos, sobre los cuales se habia congelado la nieve.

Después se acercó familiarmente al fuego que brillaba en la chimenea y se puso á acariciar á los niños, que le rodearon en seguida, contemplándole con sus grandes ojos atónitos.

Era tan simpático, tenia el aire tan dulce y afable, que bien pronto se captó el afecto de todos y en particular de los niños, que haciéndole admirar sus bellos juguetes, le preguntaban sino tenia tambien regalos.

El les manifestó que viajando con un solo criado durante aquella noche oscura y fria, le habia sido preciso abandonar su caballo, que de resultas de un golpe estaba herido en una pierna. El criado fué á llevarle al pueblo mas cercano y él, fatigado por la marcha y confuso por la caída, se dirigió á pie hácia una casa en la cual veia á lo lejos brillar la luz, habiendo llegado así á la de Steuben.

Al cabo de una hora estaba tan familiarizado con aquella gente, que se hubiera podido decir formaba parte de la familia. Como uno de tantos se asoció á la fiesta; comió y bebió con apetito de viajero, retirándose á descansar cuando los de la casa se dispusieron á ejecutarlo tambien.

Francisco y Dorotea le cedieron su propia habitacion que era la misma en que se hallaba colocado el árbol de Natividad, acostándose el padre en la de los niños y la madre en la de las niñas.

Al siguiente dia por la mañana, no viendo Steuben aparecer al extranjero, le creyó todavia durmiendo y tocó discretamente á la puerta de la habitacion: no le respondieron y tocó de nuevo; el mismo silencio obtuvo su llamamiento; entonces se decidió á abrir: entró, no habia nadie. El huésped habia desaparecido, sin dar cuenta de su persona.

El guarda, al tender su atónita mirada por la estancia, vió con sorpresa colgado en una rama del árbol un magnífico reloj de oro rodeado de piedras preciosas, un escudo de armas grabado en el centro y pendiente una gruesa cadena con diges de diamantes. Sobre la chimenea veíase tambien un bolsillo lleno de monedas de oro, todo lo cual parecia haber quedado allí por un olvido involuntario.

A este descubrimiento, grande fue la estupefacción de las pobres gentes; á su vista tenian toda una fortuna mas que suficiente para librarse de la miseria y para conjurar la inminente ruina que amagaba su cabeza.

Los niños veian con admiracion aquel hermoso reloj, y comparaban sus diges de brillantes con los pobres juguetes de Nuremberg.

Dorotea atrevióse á insinuar tímidamente á su marido que quizá aquel extranjero seria algun príncipe poderoso, habiendo dejado aquellos objetos con el designio de pagar de una manera regia la hospitalidad que habia recibido.

Empero Steuben, cuya probada honradez no admitia ninguna capitulacion con su conciencia, dijo con resolucion:

—El extranjero, lejos de tener ese designio, acaso haya dejado su bolsa y su reloj por un olvido, y volverá después á buscarlos; por lo tanto, está debe ser para nosotros un depósito sagrado, que le devolveremos inmediatamente que lo venga á reclamar.

En consecuencia, el reloj permaneció colgado en el árbol, que se trasladó, así como la bolsa, á un grande armario de roble, que fue en seguida cerrado con llave, no volviendo á pensar mas en aquello.

La familia tornó á su vida de trabajo y de privaciones, y á pesar de sus enérgicos esfuerzos, de su infatigable laboriosidad, la fortuna del pobre guarda en vez de aumentar disminuía; ganaban escasamente para el diario sustento, no quedándose ni aun lo preciso para pagar los intereses de la suma prestada por el judío, quien veia con júbilo cruel acercarse el dia del vencimiento, en el cual, no pudiendo los infelices satisfacer su débito, se quedaria con la casa y el jardín que desde largo tiempo codiciaba. En su inmensa desdicha, las pobres gentes invocaban con fe esperando el socorro de la Divina Providencia. Y á todo esto, ni un solo instante pensaron en abrir el armario de roble, donde para ellos estaba la salvacion.

Por una rara coincidencia, el vencimiento del último pago exigido por Nathan Goritz, cumplia el 24 de diciembre del año de 1761, un año después de la llegada imprevista del viajero en la fiesta de Navidad. Así, esta noche tan celebrada por toda la cristiandad, se pasaria para ellos en lágrimas, y en la expectativa de una ruina inevitable.

Era la media noche; el judío no habia sido pagado y tenia anunciada la espropiacion para el dia siguiente. Los niños lloraban en la habitacion donde acaso por

la primera vez de su vida no se ponía el árbol de Natividad. Delante de la chimenea, sin fuego, estaba Steuben, meditabundo, rodeado de sombríos pensamientos.

La naturaleza estaba todavia mas triste y borrascosa que el año anterior, sintiéndose los gemidos del huracán que bramaba en el vecino bosque.

De repente llamaron á la puerta. Steuben fué á abrir y se presentó un extranjero. Entró en la habitacion y apartando el embozo de su capa, reconocieron al huésped de Navidad.

—Buenas gentes, dijo, hoy hace un año me dejé olvidados en vuestra casa mi reloj y mi bolsillo.

Sin contestar una palabra, Steuben le conduce delante del armario, lo abre, y el extranjero vió con admiracion, suspendido de la misma rama en que le dejó, su reloj y su bolsillo intacto.

—¡Oh!... ¡bien... bien... esto es muy bueno! dijo con una voz trémula por la emocion que le ocasionó tan magnífico rasgo de honradez.

Después coge el reloj por la cadena y la echa por el cuello de Dorotea; desprende los diges y los distribuye entre los niños; en seguida sacó de su cartera un pergamino, lo firmó y se lo dió á Steuben con el bolsillo; luego abrazando á los niños, se marchó, despidiéndose con una espresiva sonrisa y diciendo:

—¡Hasta otra vez!

Steuben, anonadado, mudo de asombro, desdobló el pergamino, el cual contenia su nombramiento para el destino de guarda general de los montes de la Corona. Estaba firmado por Federico II, rey de Prusia.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

¡QUE TONTO!

Si escuchas ¡oh niña! mis tristes acentos,
que brotan del alma con dulce abandono,
no digas del pobre, que llora ó que cauta:

¡qué necio! ¡qué tonto!

Yo sé de una niña que al pie de un sepulcro,
vertiendo rocío sus lípidos ojos,
oyó que la gente decia al mirarla;

¡qué llanto mas tonto!

Yo sé de un amante que halló en este mundo
tan sólo desdenes, pesares y enojos,
y al ver su cadáver cien voces decian:

¡qué necio! ¡qué tonto!

Yo sé de algun hombre, que odiando los vicios,
huyó de esa esfera de orgia y de oprobio,
y al verlo el tumulto de alegres infames,
gritaba: ¡qué tonto!

Yo sé de un artista de genio sublime,
que al arte adoraba con impetu loco,
y al ver su entusiasmo la gente decia:

¡qué tonto! ¡qué tonto!

Yo sé de algun hombre, que al ver su deshonra,
su ruina y miseria, con rudo trastorno
quitóse la vida, y el mundo al saberlo
clamaba: ¡qué tonto!

No temas, ¡ay! niña, no temas la burla
del mundo que necio se mofa de todo;
contesta á ese mundo que alegre se agita,
que él sólo es el tonto.

Escucha: yo tengo tranquila mi alma
y nada me importa que el mundo orgulloso
se ria ante el polvo que cubra mi tumba,
diciendo: ¡qué tonto!

ANGEL MONDEJAR Y MENDOZA.

¡ANOCHECIENDO!...

¡Va á anochecer! En tus manos
se apoyan las manos mías;
y mis labios temblorosos
en tu pálida mejilla.

¡Ya anochece! Por tus labios
vaga sarcástica risa;
y en la esquina de tu calle
se oye pulsar una lira.

¡Ya anochece! tú me dejas,
y un bulto vaga en la esquina...
¡Bendita sea mil veces,
bendita la luz del día!

CONSTANTINO GIL.

TU VOZ.

Es el dulce suspiro que las flores
exhalan al nacer;
es concierto de alegres ruiseñores
que cantan el placer.

Es gemido sutil de blanda brisa
vagando por el mar;
es la inocente, angelical sonrisa
de un niño al despertar.

Es himno que se pierde entre las nubes,
cual rayo abrasador;
es el arpa que pulsan los querubines
muriéndose de amor.

Yo la escuché cuando la lira mía,
suspensa á su poder,
¿es un ángel quien canta, me decia,
ó canta una mujer?

¡Ay! Cuando de mi pecho con tormento
la calma huya veloz
¿me dejarás oír, sólo un momento,
el eco de tu voz?

SANTOS PINA.

ENTREMESES

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

En el lugar correspondiente publicamos algunas viñetas de las que acompañan á la novísima edicion de los graciosísimos *Entremeses* del príncipe de nuestros ingenios, cuyo anuncio va tambien en la última página de EL MUSEO de este día.

LA PRUEBA DEL AMOR.

(CONCLUSION.)

IV.

A su tiempo y cuando ya le ví restablecido enteramente, indiqué á Franz la necesidad de regresar al seno de su familia, de la cual hacia mucho tiempo no teníamos noticia.

Naturalmente, y como yo esperaba, opúsome una negativa fundada en la suerte de Andrea, que ignoraba él y que fue necesario irle revelando con las precauciones del caso, haciendo valer al mismo tiempo la especie de autoridad que los títulos de mi amistad con él me concedieran, para contener á aquel hombre frenético en el vértigo que el primer arranque de desesperacion le produjera.

Al fin entró en razon, lloró de puro sentimiento y se resignó á regresar últimamente á los lares patrios, con la dócil sumision de un niño.

Cuando llegó á Florencia Franz, su padre habia muerto, y ese hijo pródigo, cuyos desarreglos venia expiando tan cruelmente, espermentó en su corazon herido por la desgracia esa punzada dolorosa del remordimiento que produce el mas cruel suplicio del alma.

Su familia le recibió con entusiasmo, y aquellos corazon aflagidos fundieron en llanto y simpatía.

V.

Varias veces habia tratado yo, aunque en vano, de averiguar los pormenores del misterio, origen de la cruel catástrofe que queda referida, pero Franz se habia desentendido con varios pretextos, y yo respetaba aquella negativa, sin darme jamás por ofendido, ni mostrar resentimiento alguno. Sin embargo, el día de las confidencias llegó, y mi buen amigo creía oportuna la hora en que debia satisfacer mi justo deseo.

—«Escucha Alberto, me dijo pasando cierta noche á la luz de la luna por una hermosa calle de tilos del jardín Roboli, no puedo ocultarte por mas tiempo una historia funesta que martiriza mi corazon y que concluirá probablemente por acabar con mi vida. Cierta fase de mi carrera diplomática me dió á conocer á una familia inglesa que viajaba á la sazón por Italia y de la cual formaba parte una lindísima jóven, todavia casi niña, en quien se habia concentrado, por decirlo así, todo el cariño de su padre, complaciente hasta en sus menores caprichos, y cuya colosal fortuna, como lord del Almirantazgo, le permitia gozar de todas cuantas comodidades pudiera apetecer, por dispendiosas que fuesen.

«Aquella jóven era Andrea.
«Su pasion por el canto y por la música corria parejas con la precocidad de su talento de artista, y dedicada á entrambas cosas, se convirtió bien presto en una notabilidad, asombro de cuantos inteligentes la admiraban, oyéndola.

«En mi calidad de compositor de aficion tambien, tuve medio de aproximarme á ella, escribí algunas arias que la agradaron y que al par contribuyeron á estrechar nuestras relaciones.

«Mi corazon latió por ella, que á su vez correspondió con el suyo, estrechándose en vínculo recíproco.
«Lord Winter, su padre, observaba, al parecer con indiferencia, los progresos de estas mismas relaciones confidenciales, íntimas, en las cuales solia él terciar tambien, sin recelar tal vez el pobre anciano el verdadero carácter que las distinguia.

«Pero un caprichoso ardid por mi parte, cuyas consecuencias no pude calcular entonces, quiso poner á prueba la firmeza y consecuencia del amor de Andrea, y partiendo del principio de que la muerte y la ausencia son los verdaderos crisoles que purifican el amor y lo sellan, me oculté una temporada, fingiendo una injustificada ausencia, participándola por medio de una

ENTREMESES DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA



EL RUFIAN VIUDO, LLAMADO TRAMPAGOS.



EL VIEJO ZELOS.



LA ELECCION DE LOS ALCALDES DE DAGANZO.



EL VIZGAINO FINGIDO.



LA GUARDA CUIDADOSA.



EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS.

Escritos estos SAINETES por el rey del donaire y de la gracia, escusado es decir que son el mejor remedio de tristezas, alivio de pesares, cura de melancolías y medicina contra el mal humor. Son el mejor regalo en estos tiempos que corren, y vienen tan á punto como pavo en Pascuas. Un tomo de 220 páginas 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco el porte.

sentida carta la súbita y repentina causa que me obligara á partir, sin permitirme tener siquiera la satisfaccion de despedirme de ella, atendido lo inoportuno de la hora. Esta carta le produjo una sensacion profunda, y la pobre niña no cesó de llorar durante muchos dias.

»Mientras tanto, observábala yo cuidadosamente disfrazado, usando ardidés y empleando resortes ocultos. Y sin embargo, aquella mujer era siempre para mí la misma, fiel, amante y consecuente, aun á pesar de mi desvío, de mi esquivéz, y de mi indiferencia, interpretadas por un aparente olvido.

»Mas, no era eso todo cuanto yo apeteciera: mi capricho, no satisfecho todavía, quiso hasta hacer desaparecer las huellas de mi paradero y de mi existencia, y luego por fin darla á creer, como lo conseguí, la probabilidad de mi muerte.

»Era ya llevar mi crueldad demasiado lejos para con aquella pobre niña, que no tenia otro delito que ser mártir voluntaria de su acendrado amor hácia un hombre ingrato y calavera que empleaba tales medios para probarla. Desde entonces, Andrea no existió ya sino para el dolor, atarazada por el martirio y herida en todas las fibras de su sensibilidad.

»Por fin me cansé, conolido de los sufrimientos morales de aquella mujer tan santa, y la escribí desde Viterbo, rogándola que viviese para gloria mia y del arte, ofreciéndola tambien que pronto me veria á su lado, amante, entusiasta y mas fiel que nunca. Además, la acompañaba una partitura compuesta por mí y dedicada á ella, suplicándola influyese para que se pusiera en escena á beneficio, la primera vez, de los desvalidos. Con ello, interpretando sus generosos sentimientos en favor de la desgracia, añadia otro eslabon á la cadena de nuestras simpatías, colmando á la vez el placer que debiera producirle esta sorpresa.

»Aquella carta le restituyó la mitad de su vida perdida, y vino á infundir en su alma virginal ese potente aliento artístico, verdadero fenómeno en su sexo. Arrastrada por su vocacion, que era el tema necesario de su existencia y que un funesto paréntesis habia interrumpido por mi culpa, volvió á mostrar al mundo las sublimes dotes del genio que ardia en aquella naturaleza endeble, aunque reanimada de nuevo ahora por el soplo de la inspiracion que mi carta acababa de despertar en su pecho, regenerado por la esperanza y el entusiasmo.»

VI.

Hasta aquí ese funesto episodio que viene á enlazarse con los dos precedentes ya notados; lo demás, queda comprendido. Andrea, obediente al mandato de Franz é inspirada por sus composiciones, quiso, en el primer arranque del entusiasmo que le produjera su carta, formar parte, como lo consiguió, del concierto coreográfico que tuvo efecto en el teatro de la Valle, encargándose de uno de los principales papeles, como ya vimos, en la ruidosa funcion de aficionados, pertenecientes todos á la alta aristocracia, y cuyos productos, segun los deseos del compositor, se destinaban á objetos benéficos.

En cuanto á Franz, que no pudo resistir al deseo de asistir á la misma, queda demostrado tambien el efecto que su presencia súbita produjo en el ánimo de su amante, precisamente en la explosion de su doble triunfo, efecto que vino á traer por consecuencia el trastorno de sus facultades intelectuales, perturbadas por la sorpresa, el entusiasmo y el amor, y apagadas luego por la muerte.

Franz y yo no tardamos en separarnos tal vez para siempre, puesto que llevando él hasta un punto extremo su abnegacion y desengaños, entró luego en un seminario católico, con ánimo irrevocable de renunciar al mundo por el claustro, para formar parte de la propaganda religiosa de las misiones en la India inglesa.

Tal es el fiel relato que de este episodio me ha hecho su propio testigo.

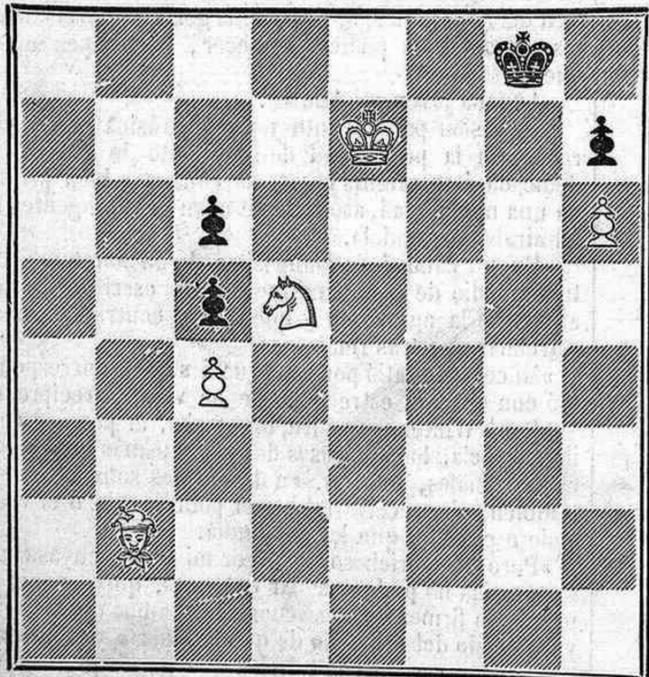
JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 93,

POR DON J. MARQUEZ DE BURGOS (ALMERÍA).

NEGROS



BLANCOS

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 92.

Blancos.

Negros.

- 1.^a C 6 D
- 2.^a D 4 R jaq.
- 3.^a C 4 A D jaq. mate.

(A)

- 1.^a
- 2.^a D 4 C R
- 3.^a C 6 D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martinez, D. Garcia, G. Dominguez, R. Canedo, M. Rivero, M. Zafra, E. Castro, J. Gonzalez, J. Rex, M. Lerroux y Lara, A. Pacheco, S. Lopez, T. Montan, R. Rico, A. Rojas, H. Dominguez, E. Sanchez, J. Perez, A. Ramirez, P. Rincon, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.—R. Parera, de Valencia.—L. Fernandez, de Málaga.—H. Sanchez, de Valladolid.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 90.

Señores M. Moreno, A. Soler, de Barcelona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUMERO 91.

Señores A. Soler, de Barcelona.—J. Guerra, de San Sebastian.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPAL, 4.